

Una Vida Buena - Parte 8

Viviendo Sin Juzgar

INTRO

Todos llevamos cicatrices de haber sido juzgados. Algunas cicatrices son visibles. Otras no. Y si somos honestos, también hemos sido los que hieren y juzgamos, los que lanzamos palabras como **piedras disfrazadas de verdad**. Pero Jesús... no nos dejó solos en esto. En el corazón del Sermón del Monte, nos habló de una alternativa:

Mateo 7:1–5 (NVI)

“No juzguen a los demás, para que Dios no los juzgue a ustedes. Porque con el juicio con que ustedes juzguen, serán juzgados, y con la medida con que midan a otros, se les medirá a ustedes.

¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no le das importancia a la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: ‘Déjame sacarte la astilla del ojo’, cuando ahí tienes una viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano.

- Antes de seguir profundizando en lo que Jesús enseña sobre no juzgar, es importante hacer una distinción esencial: **Juzgar no es lo mismo que evaluar.**
- **Jesús no está diciendo: “Nunca disciernas lo que está mal.”**
Lo que Él está señalando es algo más profundo: **la importancia de la humildad y la autoevaluación antes de hablar sobre la vida de otro.**
- La corrección sí es parte de la vida cristiana. Pero no puede existir sin tres ingredientes: **amor, compasión y humildad.**
- En la vida real, todos necesitamos evaluar: Un padre corrige a su hijo no por enojo, sino por amor. Un maestro evalúa no para castigar, sino para formar. Un líder observa no para señalar, sino para guiar.
- Evaluar es necesario. Pero juzgar... es otra historia. **¿Cuál es la diferencia entonces?**
- Juzgar es señalar el error de otro... sin caminar a su lado.
Es ver la herida... y no ofrecer vendaje.
Es soltar la verdad como lanza... en lugar de tenderla como puente.
Es ponerte en el lugar de Dios... sin tener Su corazón.

- Y eso es lo que Jesús quiere arrancar de raíz.
No el discernimiento sano, sino la actitud que dice:
“Yo soy mejor que tú. Yo estoy limpio. Tú estás sucio.”

Trans: Hoy no hablaremos de cómo “poner a alguien en su sitio”. Hoy, abriremos el corazón para entender cómo el Reino de Dios corrige. Y cómo tú y yo podemos corregir... sin juzgar mal.

1: Juzgar no nace del amor, nace del ego.

- La Madre Teresa lo dijo con una frase que no necesita adornos:
“Si juzgas a alguien, no tienes tiempo para amarlo.”
- Y si no hay amor, no hay Evangelio.
Porque el Evangelio no nos llegó como una acusación,
sino como una Persona que se acercó,
tocó a los intocables,
y murió por aquellos que aún no sabían cómo vivir.
- Juzgar nos hace sentir superiores... por cinco segundos.
Pero el amor nos hace sentir humanos... para siempre.
- **Juzgar es, muchas veces, una manera de olvidar nuestras propias heridas.**
Es más fácil señalar la grieta en otro, que atender la fractura en mí.
- Decir “tienes un problema” sin quedarte a recoger los pedazos...
eso es cobardía emocional y espiritual.

El juicio dice: “Aquí está tu error.”

El amor dice: “Estoy contigo en el camino de vuelta.”

- ¿Quién de nosotros conoce la historia completa de alguien?

Nadie.

Como escribió Brennan Manning:

“Ninguno de nosotros ha visto jamás las motivaciones de otra persona. Por lo tanto, no podemos hacer nada más que conjeturar qué inspira las acciones de los demás. Por esta buena y válida razón, se nos dice que no juzguemos.”

- Y aún así, lo hacemos.
Nos enfocamos en lo que la gente **no es**,
en lugar de en lo que **es**,
y en lo que **podría llegar a ser**.

- Pero Dios no mira así.

1 Samuel 16:7 (NVI)

“Pero el Señor le dijo a Samuel: ‘No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón.’”

- Ahí está la diferencia. Tú y yo miramos con ojos cansados, limitados, heridos.
- **Dios mira con ojos de redención.** Ve más allá de lo visible. Ve el corazón.
- Y si queremos parecernos a Él, entonces debemos aprender a mirar menos desde el juicio, y más desde la esperanza.

Trans: Y si Dios mira el corazón... ¿Quién soy yo solo para mirar solo el error?

Mateo 7:5 (NVI)

“¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano.”

2: La viga nos impide ver con claridad

- Jesús no dijo: “*Nunca corrijas a nadie.*”
Lo que dijo, con una mezcla de claridad y ternura, fue:
“*Antes de mirar la paja en el ojo de tu hermano, detente. Mira primero tu propio ojo. Hay una viga ahí.*”
- Y es que esa viga... no es solo nuestro pecado.
Es algo más profundo, más peligroso:
Es nuestra actitud juzgadora. Es la ilusión de superioridad.
- Esa viga es lo que nos hace pensar que “*yo sí veo claro*”,
que “*yo sí entiendo cómo deberían ser las cosas*”,
que “*yo estoy bien, tú estás mal.*”
- Y mientras esa viga siga ahí,
no podemos ver con claridad,
no podemos ayudar sin herir,
no podemos amar de verdad.
- Jesús no está invalidando la corrección.
No está diciendo que ignoremos lo que está roto.
Lo que está diciendo es:
“Corrige, sí... pero hazlo desde un lugar roto, no desde un pedestal.
Corrige desde el quebranto, no desde el ego.
Desde la experiencia del perdón, no desde la altura del juicio.”
- Porque el juicio...
El juicio siempre distorsiona la vista.
Una mirada nublada por el orgullo no puede sanar.

No puede ver el dolor, solo ve la falla.
Y si corriges desde ahí, solo haces daño.

- Pero la humildad...
La humildad suena diferente.
La humildad dice: *“Estoy contigo. Vamos a salir de esto juntos.”*
Y desde ese lugar, desde esa comunión verdadera,
nacen los milagros.
- Porque nadie cambia por sentirse humillado,
pero muchos han sido transformados porque alguien los amó...
como Jesús ama:
viendo más allá del error,
y caminando con ellos hacia la gracia.

3: El Reino corrige con oración, presencia y compasión

Primero oramos: porque la corrección comienza de rodillas.

Mateo 7:7–8 (NVI)

“Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá.
Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.”

- Antes de abrir la boca...
abre tu corazón en oración.

Porque cuandooras por alguien, algo sagrado sucede:
Tú cambias.

La oración no es solo por la otra persona.
Es por ti, para que tu corazón se ablande.
Para que dejes de ver a “un problema”
y comiences a ver a un hijo o hija de Dios.

- **La oración te ubica.**
Te recuerda que no estás por encima, sino al lado.
Y cuandooras sinceramente, ya noquieres condenar...
quieres restaurar.

Luego acompañamos: porque el Reino camina, no solo señala.

- El juicio lanza piedras desde lejos.
Pero el amor... el amor se acerca.
Se sienta al lado.

Mira a los ojos y pregunta: “¿Cómo estás de verdad?”

- El amor escucha y camina con paciencia.
Porque el cambio que vale la pena casi nunca es rápido.
El Reino sabe esperar.
El Reino no se rinde a la primera.
Porque sabe que lo sagrado crece lento.
- Así es como Jesús camina contigo. Así es como Él quiere que caminemos con otros.

Finalmente, tratamos a los demás como queremos ser tratados.

Mateo 7:12 (NVI)

“Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la ley y los profetas.”

- Jesús no dijo esto como un adorno moral.
Lo dijo como el resumen de toda la ley.
El corazón del Reino.
- **No trates a nadie como un caso perdido.**
Trátalo como tú quisieras que te traten...
cuando tú estás perdido.

**Trans: Porque todos... todos estamos luchando con algo que no se ve.
Y el Reino de Dios no es para los que tienen todo en orden,
sino para los que están en camino.**

CONCLUSIÓN

- Jesús no nos llama a quedarnos callados cuando el amor debe hablar.
- Lo que Jesús está diciendo es mucho más exigente...
Corrige —sí— pero como Él lo haría.
- Cuando corregimos sin romper, cuando hablamos sin aplastar...
no solo ayudamos al otro a sanar. Nosotros también sanamos.
Nos parecemos un poco más al Jesús que se arrodilló para lavar pies sucios.
Nos parecemos más al que dijo: “*Tampoco yo te condeno.*”

LLAMADO: Cambia la piedra por una oración

- Hoy no quiero que salgas de aquí con una lista de cosas por corregir en los demás.
Quiero invitarte a **comenzar contigo.**

¿A quién has juzgado... cuando debiste haber orado?

- Tal vez fue alguien cercano. Tal vez fue alguien en silencio, en tu mente, en tus pensamientos. Hoy es el día para **cambiar la piedra por una oración**.
No lances más.
Ora.
Ruega por su restauración como si fuera la tuya.

¿Has sido herido por el juicio de otros?

- Entonces escucha esto con el corazón abierto:
Tú no eres tu peor día.
Tú no eres lo que alguien etiquetó de ti.
Eres el amado de Dios.
Su hija. Su hijo.
Un poema que Él sigue escribiendo con ternura.

¿Quieres aprender a corregir sin herir?

- Pídele a Dios que te dé **un corazón como el suyo**.
Uno que habla con verdad,
pero nunca deja de amar.
- Porque eso...
eso es lo que transforma vidas.